



Daniel Belmar y "Coirón"

Por Gustavo San Martín Ravanal

Es de justicia decir que la novela "Coirón" de don Daniel Belmar, es una de las más bellas y trascendentes de la literatura chilena. Es que la viga maestra donde se afirma su construcción es simplemente la autenticidad y eso le da un valor muy especial. El autor no tuvo que investigar ni siquiera observar, sólo vivir y es por esto que la obra literaria respira en cada línea humanidad y ternura.

Daniel Belmar nació en 1906 en Neuquén, República Argentina, pero él es chileno legalmente. Por muchos años se desempeñó en la cátedra de Farmacia de la Universidad de Concepción, donde se distinguió como un profesor de experiencia y un amplio cariño por su trabajo.

Por desgracia, una rebelde enfermedad lo hizo abandonar su profesión y las letras nacionales se vieron privadas de un excelente escritor al que se le auguraban triunfos resonantes y que con seguridad traspasarían las fronteras patrias.

Don Daniel es una persona sencilla y sin mayores alardes de gran escritor, él escribió obedeciendo a la vocación con que nació y con esto ha dado a la publicidad los siguientes volúmenes: "Roble Huacho" (1948); "Oleaje" (1950); "Coirón" (1951); "Ciudad Brumosa" (1952); "Desembocadura" (1954); "Sonata" (1955) y "Los túneles morados" (1961).

Pese a numerosas invitaciones que le hizo Pablo Neruda para que viajara al extranjero, donde con seguridad su obra se promocionaría a niveles internacionales, nunca aceptó y se quedó tranquilo viviendo en su ciudad brumosa tan querida para él, rodeado del Bío Bío y el cerro Caracol.

Se reveló como novelista de importancia en 1948 con "Roble Huacho". En un pueblo con un entorno paradisiaco donde la belleza natural es exultante, el autor con gran poder de análisis pone en evidencia

la bajeza moral de unos personajes que aprovechándose de su situación económica y social atentan contra el patrimonio de los más desposeídos. Es una denuncia objetiva, donde el lector necesariamente tiene que discernir convenientemente y llegar a la realidad.

En 1951 su novela "Coirón" fue recibida con gozo y asombro por los críticos y de inmediato obtuvo tres premios: Premio Atenea, Premio de la Municipalidad de Santiago y el Premio de Arte de la Municipalidad de Concepción.

Mariano Latorre refiriéndose a este libro dice: "Belmar es un realista que nunca se ha olvidado de ser poeta".

Aunque no sea un mérito esencial, y sí que su novela es, ante todo, una obra de arte, debo consignar que es la primera interpretación literaria de esa anónima emigración chilena a los territorios argentinos, en busca de nuevos medios de vida desde Mendoza al Chubut. Allí permanecieron esos colonos durante años. Afortunados o infelices crearon en aquellas tierras desérticas vida y riqueza. Fueron hables arreros o temibles bandidos. Argentinos les debe la colonización de los corrales rispidos y de los suaves mallines, que solo conocían los indios, las avestruces y los guanacos.

Decididos y laboriosos, pacientes y al mismo tiempo agresivos, escribieron con sudor y sangre una heroica epopeya al esfuerzo de una raza.

En "Coirón" como en "Roble Huacho" no ha variado su visión de la tierra de conquista. Predomina el medio sobre los personajes, aunque estos se distingan claramente en el eterno decamular del Neuquén a Chile y de Chile al Neuquén tras la ola sudorosa de los rebatos.

Es difícil, por esto, precisar al héroe de "Coirón". El héroe no existe.

No es el padre, a pesar de que su figura hecha de galope, polvo y lejanía, podría constituir un símbolo del chileno que, por andarieguismo o por necesidad, abandonó el risueño verdeo de los valles regados por la vida ruda, pero promisoria del tropero.

Sí está lejos se le espera como un libertador. En el pequeño puesto que el creó en la vasta soledad del Neuquén la vida se apoya en la soledad de todos por su vuelta. Y si ha retornado, la vida entera de esa familia emigrada gira en torno suyo.

La madre, los hijos, los servidores integran esa vida.

En este sentido, la novela tiene algo del "Don Segundo Sombra", de Gómez de la Serna, pero con una radical diferenciación.

Don Segundo es el gaucho desaparecido, la evocación heroica de un pasado ya muerto, mientras don Leandro de "Coirón" es un contemporáneo, un chileno del sur, llegado a Neuquén y pleno de porvenir.

También es arriero o resero, empleando el término gauchesco, como don Segundo Sombra, pero no es una "sombra", es una "realidad".

Es, como él, un hidalgo castellano de gesto alto y de resoluciones caballerescas.

Pirandello dijo que hay dos clases de estilos: el estilo de ideas, predominio de lo racional sobre lo sensitivo, y el estilo de cosas, que es la visión directa del mundo real. El estilo de "Coirón" participa de ambas características.

Es precisamente lo que valoriza desde el punto de vista estético el estilo de Belmar.

Pese a cumplirse treinta y tres años de su publicación, este magnífico libro permanece vigente en el corazón de todas las personas que quieren la literatura chilena. ¿Qué nos importa la universalidad de los temas que propongan algunos, si nosotros somos chilenos?

La Discusión, Chillán, 6-VIII-1984 p. 2. 20602f

Daniel Belmar y "Coirón" [artículo] Gustavo San Martín Ravanal.

Libros y documentos

AUTORÍA

San Martín, Gustavo, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel Belmar y "Coirón" [artículo] Gustavo San Martín Ravanal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)